

El último hotel de la Plaza de Aragón

ASCENSIÓN HERNÁNDEZ MARTÍNEZ*

AMPARO MARTÍNEZ HERRANZ

MARÍA PILAR POBLADOR MUGA

En un solar que había ocupado el Palacio de la Exposición Aragonesa de 1868, resultante de la parcelación realizada años después de su celebración, Marcelino Celestino y Maymón solicita al Ayuntamiento de la ciudad en enero de 1879, junto con su esposa Lorenza Esteban y Blanco, la compra de dicho terreno por el precio de 8.633 pesetas y 6 céntimos con la intención de construir un hotel donde fijar su residencia, con acceso por la calle de Puigcerdá núm. 2, actual Agustina Simón, esquina con el núm. 5 de la glorieta de Pignatelli, actual plaza de Aragón, encargando el proyecto al maestro de obras Manuel Ruiz, quien firma los planos en el mes de abril de aquel año, finalizándose su construcción en junio de 1880.

El hotelito formaba parte de un espléndido conjunto urbanístico constituido por varios edificios que cerraban por el sur el Salón de Santa Engracia, posteriormente conocido como paseo de la Independencia. Éstos iban precedidos de un jardín cuyas rejas había diseñado el insigne arquitecto Ricardo Magdalena, que en aquellos momentos ocupaba el cargo de arquitecto municipal, y que dotaban a la plaza de una gran unidad y armonía. Desde su centro el monumento a Pignatelli, rodeado de un exuberante jardín surcado por las vías del tranvía, daba su nombre al teatro que se situaba en sus inmediaciones y a esta glorieta, que algunas décadas más tarde pasará a llamarse plaza de Aragón. Esto sucedía tras la remodelación realizada en 1904; consistente en el traslado de la estatua de este insigne ilustrado zaragozano,

* Ascensión HERNÁNDEZ MARTÍNEZ: Doctora en Historia del Arte y Profesora Asociada del Departamento de la misma especialidad de la Universidad de Zaragoza. Investiga sobre arte contemporáneo aragonés, conservación de patrimonio y técnicas artísticas.

Amparo MARTÍNEZ HERRANZ: Profesora Asociada del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Investiga sobre arquitectura contemporánea, arquitectura para el ocio en Aragón (cines, teatros, cabarets y otros locales de espectáculos) e historia del cine.

M.^a Pilar POBLADOR MUGA: Doctora en Historia del Arte y Profesora Asociada del Departamento de la misma especialidad de la Universidad de Zaragoza. Investiga sobre arte contemporáneo aragonés.

que fue sustituida por la del Justicia, hasta el nuevo parque creado en su honor y situado en las inmediaciones del Canal Imperial. La vieja glorieta de Pignatelli se transformó definitivamente con el derribo de la puerta de Santa Engracia, que cerraba la ciudad ante la recién construida facultad de Medicina y Ciencias y el pequeño puente sobre el río Huerva que daba acceso al paseo de Sagasta, donde se encontraba el velódromo Campos Elíseos y el colegio del Sagrado Corazón.

La casa de Marcelino Celestino constituía tipológicamente el habitual hotelito o residencia unifamiliar, que se ponen de moda entre la burguesía de finales del siglo XIX y comienzos del XX, ubicados en zonas de ensanche de la ciudad que, como ésta, eran escogidas por su privilegiada situación. Al exterior, el edificio responde a la estética ecléctica de corte clasicista, con una decoración muy sencilla, marcada por el ritmo de sus pilastras adosadas y acanaladas que recorren verticalmente su fachada, mientras que en el interior podemos imaginar una abigarrada ornamentación al gusto de la época, con su techos llenos de molduras, sus papeles pintados, sus muebles o la carpintería de sus puertas en maderas nobles.

Resulta realmente sorprendente que tratándose de la construcción más antigua que se conserva en esta plaza, junto con la sede de Capitanía General Militar y los restos del edificio ubicado en el núm. 12 (muy modificado por varias reformas y remontas posteriores), no haya sido nunca incluido en el catálogo municipal que engloba edificios de interés; ya que, aunque de gran sencillez, esta casa construida por el señor Celestino es el último hotel de la plaza de Aragón.

Aunque, actualmente, el descuidado estado de su fachada merece su imagen, una sencilla intervención que restaurase el revoco de sus muros le devolvería su esplendor original, salvándole de la amenazante licencia de derribo que puede dar lugar a su desaparición, pues la restauración de este hotelito del señor Celestino no constituye un reto arquitectónico, ya que debido a su habitación continuada, el edificio no presenta graves problemas estructurales, sino que más bien necesita un remozo general. Es más bien un reto social y político, puesto que el ciudadano debe tomar conciencia de que la desaparición y el derribo de su patrimonio arquitectónico contribuye a empobrecer artística, histórica y culturalmente la ciudad, por lo que las instituciones públicas deberían ayudar a los propietarios a conservar este tipo de edificios singulares con exenciones de impuestos e incluso con generosas ayudas económicas y, en el caso de que estas no fueran posibles, adquirirlos y destinarlos a nuevos usos que la sociedad actual continuamente demanda.

El hotelito que nos ocupa estuvo habitado hasta hace muy pocos años por dos hermanas, Luisa y Francisca Fraile Bravo, que lo habían recibido por herencia y que lo han mantenido hasta su fallecimiento con su interior en perfecto estado de conservación, a pesar de que algunas interesantes piezas que formaban parte de su decoración han sido trasladadas posteriormente, como el caso de una techumbre de escayola decorada con pinturas de estilo modernista.

No deben de valer las excusas que alegan que el resto de los hoteles de la plaza de Aragón han desaparecido, ya que en primer lugar no es cierto, puesto que se conserva el edificio de Capitanía y la parte del núm. 12, que antes se ha comentado. Y, en segundo lugar, es como si condenamos al derribo un palacio del siglo XVI porque los que se situaron en sus proximidades ya no existen. Además, la arquitectura y el urbanismo puede y debe responder a los problemas de conservación y rehabilitación con soluciones imaginativas. Un ejemplo representativo de esta problemática, salvando las distancias, lo constituye la casa de los marqueses de Linares en Madrid, hoy sede de la Casa de América, ubicada en el paseo de Recoletos esquina con la calle de Alcalá, que al quedar huérfana en medio de una trama urbanística totalmente remodelada corrió el peligro de desaparecer, aunque finalmente no sólo ha sido salvada gracias a la sensibilidad ciudadana y de algunos responsables institucionales, sino que además constituye un espléndido ejemplo de restauración respetuosa, de los que lamentablemente no abundan por estas latitudes.

La importancia de este edificio reside no sólo en su valor urbanístico y su estilo, sino que además también es interesante por representar una de las escasísimas muestras de una tipología arquitectónica que, aunque fue muy abundante en la Zaragoza de la época, en la actualidad es uno de los escasos restos que han sobrevivido a la especulación urbanística que ha venido sufriendo la ciudad en el último tercio de este siglo; recuérdese el lamentable derribo de todas las casas situadas en el lado derecho del paseo de Sagasta en la década de los setenta, como el hotel de Emerenciano García Sánchez en el núm. 76, o más recientemente lo sucedido con la llamada casa de la Paz, cuyo solar todavía vacío es testigo de estas lamentables actuaciones. Todos ellos, constituían el testimonio de una época de esplendor de la que todavía nos hablan algunos edificios que, a pesar de su grave deterioro, siguen en pie como el hotel del señor Celestino, el antiguo sanatorio del doctor Lozano o la casa Solans. Nuestra obligación es reivindicar su valía y trabajar por su supervivencia, a pesar de la desidia general que, de no variar, los hará desaparecer.

PROYECTO DE FACHADAS PARA LA CASA QUE INTENTA CONSTRUIR
D. MARCELINO CELESTINO EN EL SOLAR N.^o 1, MANZANA F,
DE LA GLORIETA DE PIGNATELLI

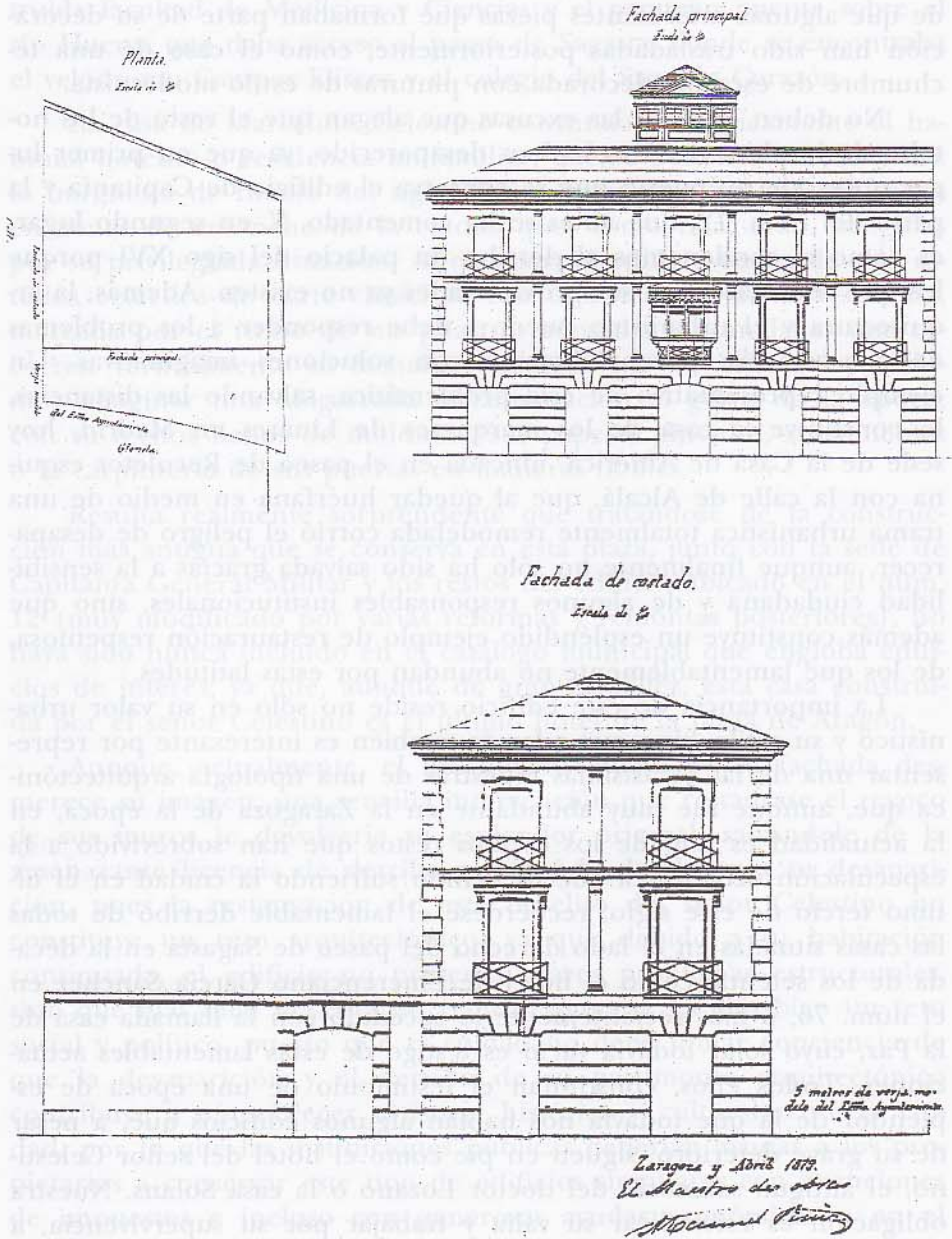


Fig. 1.